



10145

ADMINISTRACION

LIRICO-DRAMATICA.

---

LA SERPIENTE

# DEL CRIMEN,

DRAMA EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON JUAN DE ALBA.

---

---

MADRID.<sup>25</sup>

SEVILLA, 14, PRINCIPAL.

1874.



# LA SERPIENTE DEL CRIMEN.

DRAÑA EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

**DON JUAN DE ALBA.**

Representado por primera vez en el Teatro ROMEA en 1874.

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ. — CALVARIO, 18

1874.

## PERSONAJES. ACTORES.

CONSUELO.....	SRA. BUZON.
FÉLIX.....	SRES. DOMINGO.
DON ANDRÉS.....	ESCRIBANO.
LUIS.....	CORONA.
CIRIACO.....	MOLINA.
CÁRLOS.....	MOLINA (Hijo).
JULIAN.....	CÁMARA.
JUAN.....	BUSTAMANTE.
MANUEL.....	CACHET.

---

Epoca actual.

---

Esta obra es propiedad de D. Eduardo Hidalgo, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito, que marca la ley.

AL DISTINGUIDO PRIMER ACTOR

DON FRANCISCO DOMINGO.

En prueba de gratitud y cariñosa amistad

*El Autor.*

606661

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

---

## ACTO PRIMERO.

---

Sala en casa de D. Andrés, rico banquero.

### ESCENA PRIMERA.

D. MANUEL, cajero.

Aún no llegó don Andrés!  
Ah! por qué en mí deposita  
su confianza há seis años!  
Me favorece y estima,  
y yo en cambio... ¿qué he de hacer?  
Quien por la senda camina  
del vicio, no halla vereda  
que le salve de su ruina.  
Mis padres viejos y enfermos  
hoy mi amparo necesitan,  
y no puedo socorrerlos!  
Hasta hace unos quince días  
yo nunca había jugado,  
y la tentacion maldita  
que tuve de probar suerte  
fué la causa de mi ruina.  
Cuanto saqué de la caja  
he perdido, y me contrista...  
cómo reponer pudiera...  
Imposible! Ya caminan



mis plantas sobre un abismo:  
el demonio de la envidia  
á la calumnia me impele,  
al crimen tambien me guía.  
Félix ama y es amado  
de quien tanto me fascina.  
Él es más digno que yo  
de disfrutar tanta dicha.  
Lo conozco, mas no puedo  
conformarme, no: la ira  
de mi pecho se apodera:  
nadie vengarme me quita:  
soy cajero, tengo fondos,  
reino extranjero mi vida  
ponga á salvo...—¿Quién se acerca?  
Ah! ella! finge, alma mia!

## ESCENA II.

DICHO, CONSUELO.

MANUEL. Señorita, buenas tardes.

CONS. Téngalas usted muy buenas.

MANUEL. ¿Papá aún no vino?

CONS. No vino.

MANUEL. Pues son las cinco ó muy cerca...  
Me parece que ya tarda.

CONS. Se marchó á las diez y media:  
empiezo á tener cuidado.

MANUEL. Si su semblante se altera,  
tambien pálida la luna  
estará en la azul esfera.

CONS. No me agradan las lisonjas.

MANUEL. Quien justicia hace no peca.

CONS. No me gustan discreteos  
muy impropios de esta época.

MANUEL. Como mis galanterías  
de ciertos labios salieran...

CONS. Ya sé dónde va á parar...  
siempre está con indirectas...

MANUEL. Si don Félix...

CONS. Basta ya!

y observe que me molesta.

MANUEL. Un desaire!

CONS. Puede ser.

Y para que más no vuelva  
á molestarte con frases  
que yo no está bien que atienda,  
le diré que ni á don Félix  
ni á otro que amar pudiera,  
consintiese yo jamás  
palabras poco discretas.  
Educada por un padre  
de religion, de conciencia,  
de honradez acrisolada  
y de gran delicadeza,  
sus dotes dignas de aprecio  
en mi virtud se reflejan.  
Usted me ama, yo no le amo:  
pero aun cuando le quisiera  
como el sol quiere á sus astros  
y á los cielos las estrellas,  
que me hablase con respeto  
delicada le exigiera.  
Desempeñe usted con honra  
el cargo que tiene, y sepa  
que aunque en un jardín á veces  
crecen siendo compañeras  
la cicuta con la salvia  
y la rosa con la adelfa,  
aunque esas flores vecinas  
sin culpa juntas se vean,  
solamente se saludan  
si el aire las balancea.  
Adios! y por lo que he dicho  
saque usted la consecuencia. (Vase.)

### ESCENA III.

MANUEL.

Vive Dios! que has de pagarme  
ese desaire, esa afrenta:  
he de dejarla pidiendo

limosna de puerta en puerta. (Vase.)

# ESCENA IV.

D. JUAN, D. LUIS.

JUAN. Va usted esta noche al Real?

LUIS. Está tan mal este año de concurrencia...

JUAN. Si falta la gente de más boato,

LUIS. Creo que gente no falta.

JUAN. Es verdad, mas faltan cuartos.

Yo no estoy del todo mal; mas ando sobresaltado con la situación de España, y amigo, por eso guardo por si me toca emigrar.

LUIS. Usted es político acaso?

JUAN. Hombre, yo no soy político porque no soy empleado.

Me parece que hoy es tonto el que se rompe los cascotes por defender un partido.

si es como yo propietario; si los hombres de este siglo

que no viven del erario, toman parte en las reyertas

que al país están matando; por tontos de capirote

con razon he de tomarlos. Hay consecuencia política?

hay abnegacion? Veamos. Desde la revolucion

gloriosa, se ha progresado? tenemos tranquilidad?

de intereses mejoramos? qué hicieron estos? lo mismo

ó ménos que los pasados; y lo mismo al fin harían

los que quieren reemplazarlos.

Ya murió la abnegacion  
de aquellos tiempos de antaño!  
la ambicion tan sólo vive;  
en tanto la sangre á caños  
corriendo está por España;  
la Hacienda ya está espirando;  
la voz del cañon atruena,  
de la patria por los ámbitos;  
vive entre agonía el pueblo;  
los ricos del suelo patrio  
se alejan, y llevan su oro  
á otros países extraños;  
las ciudades en escombros  
por las bombas van quedando!  
¡Oh, maldita la política,  
y malditos los incautos  
que dejándose explotar  
por intrigantes y avaros,  
hacen de este país fértil,  
lleno de gloriosos lauros,  
un campo de flores vertó  
ó erial abandonado!  
¡Malditos los que amparándose  
de la España bajo el manto,  
le están manchando con sangre  
y la están despedazando!

LUIS. Es verdad, esas ideas  
están en todos los ánimos  
de los que en este país  
sólo el bien de España ansiamos;  
pero como no hay remedio...

JUAN. No le hay: mientras lloramos  
los males de la nacion,  
otros más interesados...

LUIS. Sí, ya sé; se van á Fornos  
á almorzar para salvarnos.

JUAN. Me he puesto de mal humor;  
adios, no voy al teatro.

LUIS. Es preciso distraerse.

JUAN. Es verdad; nuestros hermanos  
en los campos y ciudades  
están sangre derramando

por las discordias civiles...  
Justo es que nos distraigamos.  
Que Dios mejore los tiempos!  
LUIS. Á quien debe mejorarnos?  
es á los hombres.

JUAN. Es cierto.

Adios; y dentro de un rato  
vendré por si mi babquero  
ya entónce ha regresado.  
Usted se queda?

LUIS. Me quedo,

á saludar al encanto  
de este país, á Consuelo.

JUAN. Adios. Beso á usted la mano. (Vase.)

## ESCENA V.

LUIS.

Pues señor, esto va bien;  
nace la desconfianza,  
y los pingües capitales  
nos van quitando de España.  
¿Qué se teme? Qué se espera?  
Por qué vienen á esta casa  
á retirar sus depósitos  
sabiendo que quien los guarda  
es todo un hombre de honor?  
Vamos, no entiendo palabra.

## ESCENA VI.

DICHÓ, CONSUELO.

LUIS. Á los piés de usted, Consuelo.  
Aún no ha venido papá?

CONS. No señor, y tarda ya  
y le aguardo con recelo.  
Han venido á retirar  
algunos sus capitales.  
Será que mayores males

- hemos pronto de esperar?
- LUIS. Y Félix, rosa temprana,  
todavía no ha venido?
- CONS. Ah! No señor, y ha salido  
á las diez de la mañana;  
se marchó sin almorzar  
á ver si hallaba al cartero!  
El pobre su dolor fiero  
me procuraba ocultar  
pero no lo conseguía.  
Marchó el pasado verano  
á Cuba su único hermano,  
y ayer tarde se decía  
que han fusilado ¡qué horror!  
los viles filibusteros  
á todos los prisioneros,  
jefes de honra y de valor.  
Félix teme que su hermano  
mártir de venganza sea.
- LUIS. Eh! Que rechace esa idea.
- CONS. Cuanto le digo es en vano.  
Él rie; pero asomar  
más de una vez ví su llanto:  
me causa dolor y espanto  
verle reir y llorar.
- LUIS. Pero estaba prisionero  
su hermano en Cuba?...
- CONS. Lo estaba.  
Dos meses preso llevaba.
- LUIS. Ya su dolor considero.  
Es preciso consolarle!
- CONS. Si parece consolado.  
Quién está triste á su lado,  
si la risa hay que atajarle?  
Á veces sin ton ni son,  
cual decimos vulgarmente,  
se echa á reir de repente,  
pero llora el corazón.
- LUIS. Pobre chico! Y he creído  
que está de tiste enamorado.
- CONS. Como hermano me ha estimado,  
pues juntos hemos crecido,

mas nunca me habló de amor...  
en público ni en secreto:  
tiene á mi papá respeto  
y hasta le inspira temor.

FELIX. (Dentro.) Suene la trompa...

CONS. Él es...

LUIS. Canta.

Quien canta es afortunado.

CONS. Y á veces desventurado.

## ESCENA VII.

DICHOS, FÉLIX.

FELIX. Trovador, para tu planta.  
Saludo con cortesía.  
Consuelo de mi consuelo,  
Consuelo que manda el cielo  
con consuelos de alegría.  
Consuelo que me ha de dar  
cuando consuelos la pida...  
¡Ay, Consuelo de mi vida,  
me quiere usted consolar?  
Qué laberinto!

LUIS.

FELIX. Esa mano...

LUIS. En Consuelo tu bien labras.

FELIX. Ese es juego de palabras  
de estilo calderoniano.

CONS. Viene contento.

FELIX. Contento...

tengo carta de la Habana,  
me la han dado esta mañana.

CONS. Y la leyó usted al momento.

FELIX. Su letra al no conocer  
yo no sé qué he presentado;  
y... vamos... no me he atrevido  
ni á un este sobre á romper.  
Si yo creo que al abrir  
esta carta...

CONS.

Temor vano...

FELIX. Sólo al tocarla mi mano  
casi me siento morir.

Pero me aflijo ¡oh baldón!  
yo que siempre me he reído!  
yo que jamás he perdido  
mi habitual resignacion.  
Fuera llantos, á reir,  
y que se muera la pena:  
alzo mi frente serena,  
que nada me hace sufrir.  
Yo he visto de hambre espirar  
á mis padres! y he sufrido?  
no, si yo era socorrido,  
¿por qué había de llorar?  
Ocho años no más tenía  
cuando mi padre espiraba...  
y por verle sollozaba?  
al contrario, me reía!  
Pero era risa infernal  
que mi cuerpo destrozaba  
y mi pecho atravesaba  
como si fuera un puñal.  
Desde entónces siempre rio:  
vuestro padre me arrancó  
del lecho donde murió  
el infeliz padre mio!  
«Hijo, no debes sufrir,»  
mi protector me decía:  
yo entónces le obedecía  
y procuraba reir.  
Y riendo tanto y tanto,  
ya me rio al padecer,  
y rio con el placer,  
y me rio con el llanto.  
Y no cesaré jamás,  
que la risa no se aparta...  
Consuelo, abra usted esa carta,  
que quiero reirme más.  
Esa es mala comision  
y no me atrevo á aceptarla...  
¿si permitido rasgarla  
fuera, á mi buena intencion?  
Romperla, no, aunque ya creo  
cuál será su contenido.

CONS.

FELIX.



LUIS. Pues bien, si ya has inferido  
lo que es...

CONS. Rompo el sobre y leo.

FELIX. Lea usted, y sin ficción  
dígame lo que contenga...  
no es posible que yo tenga  
más risa en mi corazón.  
Ya sé lo que va á encontrar  
en esa carta: á mi hermano  
el insurrecto villano  
le ha debido fusilar.  
Algun amigo me envía  
la noticia aterradora!  
puede usted leer ahora,  
nada me sorprendería.  
Y eso que á mi hermano amaba  
como ser ninguno amó:  
él, cuando reía yo,  
de verme reír lloraba.  
Solos los dos y gemelos  
en el mundo nos hallamos;  
huérfanos ambos quedamos  
al amparo de los cielos!  
Lea usted, no temo nada,  
que si ha llegado á morir,  
usted me verá reír,  
y reír á carcajada!

CONS. Vamos, serénese usted.

LUIS. Amigo desventurado...

CONS. (Leyendo.)

Ah! su hermano se ha salvado!

FELIX. Qué dice usted?

CONS. Óiganme.

(Lee.) «Señor don Félix Robres: muy señor  
»mio: dirijo á usted esta carta en los últi-  
»mos instantes de mi vida; sentenciado por  
»los filibusteros á ser pasado por las armas  
»con otros compañeros, su hermano de us-  
»ted y mi fraternal amigo, pudo salvarse  
»arrojándose á un río, y nadando entre dos  
»aguas, llegó á la opuesta orilla logrando su  
»salvación. Yo no tuve valor para seguirle»

»y hoy debo sufrir la muerte con mis compañeros de prision. ¡Terrible venganza por los fusilados del *Virginus*! Mi amigo, nuestro hermano, se ha salvado; ¡loado sea Dios! Ese consuelo llevaré á la tumba. Adios: orad por mi alma y por las de todos mis valientes camaradas, que presentaremos nuestros pechos á las balas enemigas, al grito de ¡viva la integridad nacional!»

Oremos por la memoria  
de esos valientes soldados,  
vilmente sacrificados!  
Gloria á los mártires!

LUIS y FELIX.

Gloria!!

FELIX. Aunque debiera gozar  
porque se salvó mi hermano,  
siento que tiembla mi mano  
y al corazon palpar.  
¡Hijos de esta gran nacion,  
los que sufrís los ultrajes  
de los que siendo salvajes  
les disteis ilustracion!  
Colon, por qué la bandera  
llevaste á aquellas regiones,  
si lucha con los leones  
siempre á traicion la pantera!  
Por qué con fe y con virtud  
atravesaste los mares  
y rompiste en sus aduares  
los hierros de esclavitud!  
Por qué civilizacion  
á esos confines llevar,  
si sus hijos desgarrar  
pretenden nuestro pendon?  
Á saberlo, el campo yerto  
que encontraste abandonáras,  
y á sus hijos los dejáras  
cual salvajes del desierto!  
Mas tú con amor profundo  
sus negras carnes vestiste.  
la divina cruz les diste

del Redentor de este mundo.  
Y al final de esa campaña  
dijiste cual tierno padre:  
«Huérfanos, yo os doy por madre  
á la siempre noble España!»  
Y aún de destrozarla en pos  
van! La odian, la maltratan!  
Hijos que á su madre matan  
están malditos de Dios!

### ESCENA VIII.

DICHOS, D. ANDRÉS, D. MANUEL.

ANDRÉS. Qué pasa aquí?!

LUIS. Don Andrés!..

ANDRÉS. Beso á usted la mano, amigo.

CONS. Papá, vendrás muy cansado.  
Estás mejor?

MANUEL. (Cuánto envidia  
á los dos! Cómo se miran!)

ANDRÉS. No quieren los ojos míos  
mejorar: tanto he llorado  
desde que perdí á mi hijo  
y á mi esposa!.. Mas ¿por qué  
gritábais! Me ha parecido  
que Félix....

FELIX. No ha sido nada.

CONS. Es que Félix ha tenido  
de un amigo de su hermano  
carta...

ANDRÉS. Pero no le ha escrito  
el hermano?

CONS. No señor.

ANDRÉS. Está por desgracia herido?

FELIX. No señor; pudo salvar;  
pero todos sus amigos  
y camaradas han muerto  
fusilados!

ANDRÉS. ¡Oh! malditos  
esos patricios ingratos  
que hasta aquí llamamos hijos

de España! Bien han pagado  
nuestros grandes sacrificios!  
Decidme, ¿ha venido alguien  
á buscarme?

CONS.                               Sí; han venido  
los que al extranjero marchan  
por sus caudales.

LUIS.                               Lo mismo  
me ha traído á ver á usted.

ANDRES. Qué! marcha...

LUIS.                               Lo he decidido.

ANDRES. (Á Manuel.) Á cuantos retirar quieran  
sus fondos, con los recibos  
mañana vengan por ellos.

MANUEL. Así lo haré. (Si no emigro.)

FELIX. (Muy pálido está el cajero!  
de su honradez desconfío.)

ANDRES. Ea, vamos á comer,  
si usted nos da su permiso,  
ó si quiere acompañarnos  
seremos favorecidos.

LUIS. Mil gracias. Hasta mañana.  
Á los piés de usted. (Dando la mano á Félix.)  
Amigo...

CONS. Beso á usted la mano.

FELIX.                               Adios. (Váse D. Luis.)

ANDRES. (Á Manuel.) Si quiere comer conmigo,  
mejor diré, con nosotros,  
venga...

MANUEL.                               No tengo apetito...  
y pues mañana haré pagos,  
voy á repasar el libro.

ANDRES. Bien me parece.  
Hasta luégo.

FELIX. (Pálido está.) (Por Manuel.)

ANDRES. Vamo's, hijos.

## ESCENA IX.

MANUEL.

Al fin me han dejado solo!

anoche perdí en el juego  
 cien onzas que no eran mías!...  
 hay gran desfaldo en la caja!  
 cómo reponer podría?...  
 mañana debo pagar...  
 de un presidio quién me libra?  
 Presidio! y honrados padres  
 tengo! á los dos mataría  
 el peso del crimen mio!  
 la idea de mi ignominia!  
 ¡Á qué extremo me han traído  
 la ambicion, la vil envidia!  
 Á las ocho parte el tren  
 del Norte... Luzbel me inspira  
 un medio de salvacion!  
 Las siete el reloj indica...  
 voy á sacar los valores  
 de la Caja, y en seguida  
 huiré con ellos... mas ¿dónde?  
 á la casa de mi amiga  
 cómplice en todos mis viciós!  
 allí pasaré ocho dias  
 escondido; luégo huiré  
 dejaré una carta escrita  
 acusando á Félix... sí...  
 Consuelo no será mia,  
 mas tampoco de ese hombre.  
 ¡Serpiente vil de la envidia!  
 tú me impeles á la infamia!  
 qué voy á hacer? qué perfidia!  
 —Ea, valor! y acabemos!  
 ¡Oh, conciencia, en vano gritas,  
 en vano: ántes que el presidio  
 el robo y la felonía!

## ESCENA X.

DÍCHO, CIRIACO.

MANUEL. (Oh! maldito contrahecho!)

CIRIACO. Dónde está su principal?

MANUEL. (Guíame, genio del mal.)

CIRIACO. Oiga usted, tengo derecho...

MANUEL. Pasan los minutos ¡Oh!  
la impaciencia me devora!

CIRIACO. Pero...

MANUEL. Vuelvo sin demora.

CIRIACO. Pero está don Andrés?

MANUEL. No!

CIRIACO. Es que quiero mi caudal.

MANUEL. Venga usted por él mañana.

CIRIACO. Oiga usted...

MANUEL. Petición vana!

CIRIACO. Yo diré á su principal...

MANUEL. Dígale usted lo que quiera,  
pero no importune más.

CIRIACO. Pero escuche usted...

MANUEL. Atrás!!  
(Empujando á D. Ciriaco, y váse.)

CIRIACO. El cajero es una fiera!

## ESCENA XI.

D. CIRIACO.

Pues no me muevo de aquí  
hasta que venga el banquero:  
mi dinero! ese dinero  
que con trabajo adquirí.

Pues que no hay nada seguro  
en esta época fatal,  
retiraré ese caudal

que gané duro por duro.

Sólo un setenta por ciento

á los pobres les llevé,

digo, si bien le gané!

Quiero mi oro en el momento.

Mas le quiero y no quisiera

que me le pudiesen dar,

para así más estrechar

á esa jóven hechicera.

¿Por qué este amor me ha inspirado  
la hija de mi banquero?

¿Cómo persuadirla quiero

siendo viejo y jorobado?  
Mas ella á su padre adora.  
Si no me paga, mejor...  
pues tal vez por el terror!...  
Oh! la duda me devora!  
¿Por qué la deformidad  
en el mundo es mi castigo?  
Por qué sólo ser consigo  
burla de la sociedad?  
Esa burla es el veneno  
que me hace perder la calma!  
Es el demonio de mi alma!  
Si yo no quiero ser bueno!  
no, no lo seré jamás!  
Pues así el cielo lo quiso,  
oye, Consuelo: es preciso  
que seas mia, lo serás!  
y si no consigo el gozo  
de conseguir que me quiera,  
entónces su padre muera  
en un negro calabozo!  
Horrible deformidad,  
tú has querido rebajarme,  
mas me obligas á vengarme  
de esta imbécil sociedad!  
Están en el comedor:  
pues no me muevo de aquí.  
¿No habrá quien me atienda á mí?  
nadie escucha mi-clamor?

## ESCENA XII.

DICHO, D. ANDRÉS, CONSUELO, FÉLIX.

CONS. Quién grita? ¡Ay san Antonio!  
CIRIACO. Hija, ¿por qué fué el chillido?  
CONS. Perdone usted, he creído  
que era usted...  
CIRIACO. Quién?  
FÉLIX. El demonio!  
CIRIACO. Bien, la gracia me ha gustado.

- ANDRES. Vamos, no te burles más!
- FELIX. Yo creo que Satanás  
debe de ser jorobado...
- CIRIACO. Bien: dejemos tonterías...  
yo vengo por mi dinero,  
porque esta época...
- FELIX. (Usurero!  
Qué escarmiento merecías!!)
- ANDRES. Pues bien: vuelva usted mañana.
- CIRIACO. Y ese tiempo se me roba...
- FELIX. Chito, ó tiro esa joroba  
si habla más por la ventana.
- CIRIACO. Pero hombre...
- FELIX. Tenga usted pecho.  
que mañana cobrará..
- CIRIACO. Mañana se negará  
don Andrés...
- FELIX. Hombre... mal hecho.  
calle usted...
- ANDRES. Mal disimulo  
mi furor en tal momento.
- FELIX. Óigame usted, que no miento:  
ó se marcha ó le estrangulo.
- ANDRES. Faltarle de esa manera!
- FELIX. Largo ó su suerte no envidio;  
hago aquí un jorobicidio  
si usted no se marcha, fuera.
- CONS. Hombre, qué tenacidad!
- ANDRES. Un disgusto evitar quiero...  
allá adentro está el cajero:  
que pague á usted.
- CIRIACO. Qué bondad!
- ANDRES. ¿Trae usted el documento  
para la devolucion?
- CIRIACO. Con notable precision.
- ANDRES. Deme usted...
- CIRIACO. En otro momento!  
de que el dinero recaude  
el documento dará.
- CONS. Á mi padre juzga usted  
capaz de hacer algun fraude?
- CIRIACO. No, mas quiero proceder



- con prudencia!
- ANDRES. (Á Félix.) En el momento  
pagadle y de este aposento  
salga para no volver.
- FELIX. Vamos, y suelte ese lio,  
que al verle dirá cualquiera  
que es usted una lavandera  
que lleva la ropa al río.
- CIRIACO. Vamos ya!
- FELIX. Sin dilacion!  
Vamos, le voy á pagar.  
¿cuánto me va usted á llevar  
por venderme este colchon?
- CIRIACO. Déjeme usted en paz! (Vánse Ciriaco y Félix.)

### ESCENA XIII.

D. ANDRÉS, CONSUELO.

- CONS. Has visto?
- Qué hombre más insolente!
- ANDRES. Gracias que puedo pagarle:  
si de fondos careciese,  
de vergüenza moriría:  
pero cuantos favorecen  
mi casa con sus depósitos,  
bien seguros estar pueden  
de recoger con usura  
los caudales que me entreguen.  
Oh! Bendito sea Dios  
que tanto nos engrandece!  
Muy pronto, tu cumpleaños  
va á llegar: cuanto deseas  
pídeme, hija, ese día,  
pues tú mi consuelo eres.
- CONS. Favorecer á los pobres  
y decir misas solemnes  
por los que los insurrectos  
de Cuba traidoramente  
acaban de fusilar!  
Y á cuantas madres se encuentren  
ya sin hijos, por la guerra

civil, que á la patria hiefe,  
darlas con pródiga mano  
alimentos ó intereses.

CIRIACO. (Dentro grita.)  
Ladrones! viles!

CONS. Qué es eso?

ANDRES. ¡Ha sido ilusión?

FELIX. (Dentro.) No entre!

CIRIACO. (Id.) Ladrones! sí: quiero entrar!  
nadie impida que penetre!

## ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, D. CIRIACO y FÉLIX.

ANDRES. Qué es eso?

FELIX. Que...

CIRIACO. Escuche usted...

FELIX. (Chito!) Se va usted á reir.

CIRIACO. Si no me deja decir!...

FELIX. (Le mato si vuelve á hablar.)  
(Le enseña un puñal de modo que sólo lo note Don  
Ciriaco.)

CIRIACO. Pero...

FELIX. Si está fascinado.  
(Como chiste, el corazón  
le atravieso.)

CIRIACO. No! (Aterrado.)

FELIX. (Chiton!)

CONS. Finge y sufre!

ANDRES. Algo ha pasado.

Mas las voces de ladrones...

FELIX. Las dió...

CIRIACO. Yo!

FELIX. (Que pincho!)

CIRIACO. (Callo!)

ANDRES. Pero la verdad no hallo.

FELIX. Que este señor vió visiones.

Se puso malo el cajero:

entendió que se fugó

al decir que se marchó,

y gritó...

CIRIACO.

Porque...

FELIX.

(El acero!)

CIRIACO. (Ya callo!)

FELIX.

No ha sido nada:

reír es cosa precisa...

hombre, suelte usted la risa,

dé usted una carcajada!

(Dios mío; me estoy muriendo!

á esta familia han perdido.

Que aún no lo sepan.) Querido,

se va usted ya convenciendo?

Já! já! (Fortuna y honor!

todo perdido!) Partamos.

(Guiame, Dios mío.) Vamos.

(Que yo sorprenda al traidor.

Chito ó le pincho.) Consuelo,

encuentro á usted inmutada...

y á usted... si no ha sido nada.

(Á D. Ciriaco.) Ve usted, ojos de mochuelo?

(La pobreza! la mancilla!)

Voy á casa del cajero:

para llegar más ligero

voy á montar esta silla.

(Dando en la joroba á D. Ciriaco.)

Vaya, doble usted el cuello!

venirnos con estas fiestas

un hombre que lleva á cuestas

la butaca de un camello.

(Riendo convulsivamente.)

Bien! la zozobra pasó;

la paz nuestro bien concilia.

(Señor, salva á esta familia

aunque despues muera yo!)

(Se lleva á empellones á D. Ciriaco, que quiere hablar y no le deja. Telon rápido.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

---

## ACTO SEGUNDO.

---

La misma decoracion del primer acto.

### ESCENA PRIMERA.

ANDRÉS, LUIS.

ANDRÉS. Que nada falte mañana  
de todo lo necesario  
para obsequiar á mi hija:  
quiero que su cumpleaños  
se celebre con gran fiesta.  
Sabe usted cuánto la amo.  
¿Sin consuelos de Consuelo,  
pudiera vivir acaso?  
Después que perdí á mi esposa  
y al hijo que fué mi encanto,  
resentida mi salud  
y ya abrasados mis párpados  
de llorar, Consuelo pudo  
con sus caricias darme ánimo.  
Pobre niña! Qué virtuosa!  
qué poco amiga del fausto!  
Pudiendo ir en carretela  
como dama de alto rango,  
me dijo: «Padre, la sangre  
circula mejor andando,

elasticidad los nervios  
adquieran con el trabajo;  
trabajar y andar á pie  
crian el cuerpo más sano.  
Y su angelical sonrisa  
asomó siempre á sus labios  
cuando esas palabras dijo  
que yo escuché electrizado.  
Bendito seas, Dios mío,  
que en medio de mis quebrantos  
el consuelo de mis penas  
en mi Consuelo he encontrado.

LUIS. Es cierto: su amada hija  
en los instantes amargos  
de la enfermedad de usted,  
es un lenitivo, un bálsamo.  
Lleva la correspondencia...

ANDRES. Y qué mejor secretario  
puedo tener que mi hija?  
Como yo tan poco valgo  
porque me hallo casi ciego,  
mi hija sin levantar mano  
es alma de mi escritorio.  
Qué inteligencia! Qué... Vamos,  
bien merece que mañana  
celebre su cumpleaños!  
Escuche usted; esta noche  
deseo hacerle un regalo  
de mucho valor. No vino  
aún mi cajero. Lo extraño!  
(Si él supiera...)

LUIS.  
ANDRES. Hace dos días  
que su ausencia estoy notando.  
Y Félix? mi segundo hijo?  
el amigo de Ricardo,  
el que aquí desde pequeño  
con mis hijos se ha criado?

LUIS. Fué de caza esta mañana  
porque el pobre se ha empeñado,  
pensando en que de Consuelo  
es mañana el cumpleaños,  
cazar un par de perdices.

para decirla, he cazado,  
mi estimada señorita,  
para usted ..

ANDRES.       Pobre muchacho!  
Estimo su buen deseo!  
Casi de mi hija es hermano!  
Ea, adios; y así que venga  
mi cajero le hará el pago. (Váse Andrés.)

## ESCENA II.

D. LUIS, á poco D. FÉLIX.

LUIS.   ¡Infeliz! Cree que Félix  
de caza está! Va buscando  
las huellas del que sabemos  
que á don Andrés ha arruinado.  
Cuando sepa... gente viene.  
Félix! si habrá averiguado...  
Dónde le buscaste, di?

FELIX.   Fuí á la fonda primero  
y me dijo el camarero:  
«don Manuel ya no está aquí.»  
Anteanoche se marchó  
á la estacion; le siguieron,  
mas que llegó tarde, vieron.

LUIS.   Bien, y á la fonda volvió?

FELIX.   No, y anoche no ha salido  
porque los dos espiamos  
y los coches registramos  
de los trenes que han partido.

LUIS.   Luego está en Madrid?

FELIX.   Sin duda.

LUIS.   Pero cómo averiguar?...

FELIX.   El cielo me ha de inspirar,  
que él á la justicia escuda.  
Él entraba en cierta casa  
por la noche y á deshora;  
casa de cierta señora  
que por cuca en Madrid pasa.  
Veremos; ahora interesa  
ocultar este quebranto

- á don Andrés, yó entre tanto...
- LUIS. Ocultarlo ya es locura,  
pues hoy vendrá á realizar  
la letra el ruin usurero:  
vino ayer por el dinero,  
mas no le pudo cobrar.  
Si ese vil que al pobre roba  
viene y arma un alboroto...
- FELIX. Yo pondré á su audacia coto  
rompiéndole la joroba.  
Nada, respeto á los buenos  
y muerte á los hombres malos,  
que si se les mata á palos  
esos pícaros hay ménos.  
Salvemos á los honrados,  
y si al ladron sorprendemos,  
ya felices quedaremos  
bastante recompensados.
- LUIS. Tambien cuál la tuya es  
en tal caso mi opinion.  
(Consuelo aparece primera puerta izquierda, y oye  
los dos versos y siguientes.)  
Busquemos á ese ladron  
que ha robado á don Andrés.

### ESCENA III.

DICHOS, CONSUELO.

- CONS. Quién le ha robado?
- FELIX. (Finjamos.)
- LUIS. (No puede ser, nos ha oído.)
- CONS. Ese ladron quién ha sido?
- FELIX. Si de ladrones no hablamos...
- CONS. Es en vano el fingimiento.  
Félix, que todo lo oí.
- FELIX. Desde dónde?
- CONS. Desde allí:  
hablad, hablad al momento!  
En dos dias no ha venido  
el cajero: nos robó  
y con los fondos huyó!

esto es lo que ha sucedido.  
Es buena penetracion  
la mia, verdad, señores?  
(Corazon mio, no llores!  
consuelo, resignacion!)  
Ah! ya leo en vuestra frente  
la ruina que nos espera:  
sufro, pero más sufriera  
sin tener á Dios presente.

No he de sufrir mi quebranto  
si el Rey de la creacion  
murió con resignacion  
en el leño sacrosanto!

¡Ay padre, perdido estás;  
mas no te abandona el cielo,  
que tienes á tu Consuelo  
y de hambre no morirás.

No te verán indigente,  
que en el crítico momento,  
yo ganaré tu sustento  
con el sudor de mi frente.

Que no te cause inquietud  
la pobreza; que más brilla  
en una pobre bohardilla  
la honradez y la virtud.

FELIX. Siempre grande en pensamientos!

Admirarla es un deber;  
no vi nunca otra mujer  
de tan buenos sentimientos!

Al padre de usted ultrajar  
hoy querrán sus acreedores;  
diga usted á esos señores  
que le voy á vindicar.

CONS. Si eso logra, por el cielo,  
que ese bien no será en vano:

vaya, y estreche la mano  
que hoy le tiende á usted Consuelo.

FELIX. Digno de tanto no soy:

aún el premio no he ganado:  
yo no cobro adelantado:  
á ver si le gano voy.

Y le ganaré... el ladron



de don Andrés; el cajero,  
no se marchó al extranjero,  
que aún no ha tenido ocasion.  
No ha huido, no; debe estar  
en cierta casa escondido:  
si al cabo doy con su nido  
su traicion ha de pagar.  
De su maldad voy en pos:  
si hoy al traidor no encontrára,  
me parece que aún dudara  
de la existencia de Dios!  
No ha de consentir el cielo  
ver sin honra al inocente:  
hay un ser omnipotente  
que al justo le da consuelo.  
Siento dejar á los dos,  
mas la ocasion es propicia;  
ó justicia la justicia,  
ó yo me justicio; adios. (Vase.)

#### ESCENA IV.

CONSUELO, LUIS, á poco D. CIRIACO.

CONS. ¡Qué corazon tan hermoso!

LUIS. Tiene corazon de ángel:  
pero es fuerza que usted piense  
en ocultar á su padre  
la desgracia que le espera.  
Es preciso que á usted halle  
alegre, cual nunca estuvo,  
porque si llega á enterarse  
de lo que pasa... álguien viene.

CONS. El usurero! el infame!

CIRIACO. Mi dinero! mi dinero!

Señor don Andrés.

LUIS. Que baje

más la voz es necesario.

CIRIACO. Nadie impida que la alce!  
que me roban, don Andrés!  
mi dinero, ó á la cárcel!

## ESCENA V.

DICHOS, ANDRÉS.

ANDRÉS. Quién le roba?

LUIS. (Á Ciriaco.) Cállese!

ANDRÉS. Quién le roba, caballero?

CIRIACO. Quién ha de ser, su cajero  
que huyó con los fondos.

ANDRÉS. (Aterrado.) Qué?

Hablad pronto, que me muero!

hija, es esto cierto, dí?

No mientas! la verdad!

CONS. Si!

(Andrés se deja caer sobre un sillón, demostrando  
la mayor desesperación.)

Padre, valor de tí espero.

Mírame; yo soy mujer,

soy mujer y no me abato:

ánimo infundirte trato.

ANDRÉS. Todo lo voy á perder!

Vivir sin honra! prefiero

una pistola elegir! (Levantándose.)

CONS. Detente, ó verás morir

á tu Consuelo primero! (Pausa breve.)

Con la desesperación

el inocente, qué alcanza?

es puerto de la esperanza.

padre, la resignación.

Si el destino te es contrario,

para sufrir y callar,

no te basta recordar

al que murió en el Calvario!

Si á aquel mártir levantáras

en tu corazón un templo,

no te bastára su ejemplo?

En suicidarte pensarás!

Padre! la resignación

es bálsamo de la vida!

ANDRÉS. Hija del alma quefida!

No sé qué dije, perdón.

CIRIACO. Aquí hay farsa, felonía,  
corriendo voy á buscar,  
al que aquí depositar  
quiso el caudal que tenía.  
Cada cual vendrá ligero  
por el caudal que han robado:  
voy á mandarles recado:  
prepare usted el dinero. (Vase.)

## ESCENA VI.

LUIS, CONSUELO, D. ANDRÉS.

LUIS. Don Andrés, sin dilacion  
en busca del reo vuelo. (Vase Luis.)

CONS. Padre, admite mi consuelo.

ANDRÉS. Si eres mi consolacion.

CONS. Como la rosa  
nacida en mayo  
feliz se ostenta  
sobre su tallo:  
cual mariposa  
que va volando  
por los jardines  
más perfumados;  
cual golondrina  
cruza el espacio  
con alegría  
siempre cantando,  
así yo ufana  
en tus quebrantos,  
dentro tu pecho  
la paz derramo.  
¡Cuánto á mi padre,  
cuánto le amo!  
Por él con ansia  
siempre trabajo:  
soy su *Consuelo*,  
que así me llamo.  
Padre del alma,  
dame un abrazo:

yo soy la rosa  
que te embalsamo:  
la golondrina  
que con sus cánticos  
alegra tu alma,  
distrae tu ánimo.  
Deja que enjugué  
padre, tu llanto:  
una sonrisa  
de tí reclamo:  
ese es el premio  
que estoy ansiando.  
Vaya, ¡alegría!  
penas á un lado!  
que á Dios adoro  
y en tí idolatro!  
Lirio entre zarzas  
me iba agostando;  
pero hija mía,  
tu blanca mano  
á fértil tierra  
me ha trasplantado.  
Si ves las lágrimas  
entre mis párpados,  
no son de pena:  
que las derramo  
por las dulzuras  
que me da el bálsamo  
de tus consuelos  
que quiero tanto!  
Si mi cariño  
puede ir premiando  
tus sacrificios  
y tus trabajos,  
como tú digo  
con entusiasmo  
que á Dios adoro  
y en tí idolatro!

NDRES

## ESCENA VII.

DICHOS, D. LUIS, foro.

LUIS. Dos palabras nada más  
y en el instante me ausento.  
La guarida del traidor  
rodeada la tenemos:  
pronto caerá en nuestras manos;  
el infame se halla dentro.  
Á infundirles confianza  
aquí solamente vengo:  
aunque os prodiguen insultos,  
sufrid, sufrid los dicterios,  
sufridlos con la esperanza  
de que os va á vengar el cielo. (Vase.)

## ESCENA VIII.

ANDRÉS, CONSUELO.

CONS. Lo ves? Aún hay esperanza,  
no despedaces tu pecho!  
¿Quién puede culparte á tí,  
á tí, de honradez modelo!

ANDRES. Pues me culpan, hija mia;  
y quizás digan perversos  
que en inteligencia estaba  
yo con el ladron cajero.  
Esto es horroso, infame!  
Mejor quisiera ser muerto  
que infamado de ese modo.  
¡Ay honra de mis abuelos!  
ó dejo de existir hoy  
ó incólume te conservo.

CONS. Con tu desesperacion  
á Dios estás ofendiendo,  
y tambien á tu hija, si,  
y la alliges, es justo eso?  
Permítame que te argulla,  
deja que te dé consejos.

¿Has perdido las creencias?  
¿Crees acaso que el cielo  
á los suyos abandone  
á los malos protegiendo!  
¿Has perdido la esperanza  
con la fe divina á un tiempo?  
Que acaso por unos dias  
se duda de tu honra: bueno;  
tu nombre manchan... qué importa,  
si eso será pasajero?  
¿Hay algo más puro y grande  
que ese sol que alumbrar vemos?  
pues hasta él osan las nubes  
que se elevaron del suelo;  
y poniéndose delante  
de su inmenso reverbero  
eclipsan su luz brillante;  
pero qué importa, si presto  
las nubes rompe y su antorcha  
ilumina con más fuego?  
Igual pasa con la honra  
cuando la mancha un perverso:  
habla el vulgo malicioso,  
y derrama su veneno  
sobre el que fué calumniado;  
pero se descubre luego  
la impostura, y ante el que  
fué de la calumnia objeto,  
ante la víctima honrada,  
han de quitarse el sombrero.  
Deja que aumente el nublado...  
despues: *Post nubila fax* bus!  
Tras la tormenta más brilla  
el sol en el firmamento!

ANDRES. Eso es verdad, hija mia!  
Tienes por nombre Consuelo,  
y al darte tan dulce nombre  
he tenido buen acierto.  
Tú me consolaste. Ha huido  
la zozobra de mi pecho,  
y escudado en mi inocencia  
la vindicacion espero.

Voy ahora á mi oratorio,  
que á solas rezar deseo.  
CONS. Padre, que tus oraciones  
oiga la Madre del Verbo!  
y cual te consuela tu hija  
la Virgen te dé consuelo.  
(Acompaña á Andrés llevándole de la mano hasta  
el dintel de la primera puerta de la derecha.)

## ESCENA IX.

CONSUELO, á poco CIRIACO.

CONS. Ve á rezar, padre mio;  
quien con fe reza  
se eleva al paraíso  
desde la tierra.  
Y su plegaria  
acoge cariñosa,  
la Inmaculada.

CIRIACO. Ave María, gratia plena  
dominus tecum... se puede?

CONS. (El avaro! el...) Pase usted.

CIRIACO. Sólo contigo... se ofende  
la moral, á más soy hombre...  
y aunque religion albergue  
dentro del alma, soy barro  
y el barro impureza tiene.

CONS. Dejemos frases inútiles:  
dígame usted á qué viene.

CIRIACO. Hija, yo á fuerza de ahorros  
y de vigilijs perennes,  
logré juntar diez mil duros,  
y en una ocasion solemne  
para tu padre le dí  
esa cantidad que aún tiene,  
aunque dice le han robado;  
más cual yo nadie lo cree.

CONS. Qué dice usted? Miserable!  
¿mi padre hurtar!

CIRIACO. No te alteres:  
la justicia está avisada

y en este instante no viene  
porque yo la he detenido.  
pero vendrá si no quieres...

MONS. Qué! decid.

CIRIACO. De la deshonra  
mi crédito librar puede  
¿tu padre; el deshonor  
le causaría la muerte.

MONS. Calle usted!

CIRIACO. Si yo no hablo  
ninguno salvarle puede.  
Oye, Consuelo, un instante,  
y despues piensa, y resuelve.  
Tu padre va á ser llevado  
donde conducirse suele  
tan sólo á los criminales;  
á la cárcel, no te aterres;  
en tí está su salvacion.

MONS. Haré cuanto se me ordene,  
si la virtud que es mi norma  
ni un sólo instante padece.

CIRIACO. La virtud! qué es la virtud?  
dónde va? de dónde viene?

MONS. Va por el camino recto  
de los más honrados seres!  
Viene de Dios, que es la dicha.  
es la inagotable fuente  
de la bienaventuranza!  
es la única que sostiene  
el edificio social  
cuando derrumbarle quieren.  
Quién sin la virtud sufriera  
de este mundo los vaivenes?  
quien la virtud no practica,  
quien la virtud no comprende,  
es una planta maldita:  
jugo mortífero tiene,  
y con su jugo envenena  
cuanto á su lado se acerque;  
y pues estais á mi lado  
é ignorais de dónde viene  
la virtud, sublime dote



que al que la tiene engrandece,  
dejadme, señor, dejadme,  
que es fácil, suceder puede,  
que el hálito envenenado  
del infiel ángel rebelde,  
en el vergel de la vida  
á la pura rosa llegue,  
y apenas broten sus hojas  
las emponzoñe y las queme!

CIRIACO. Con esas palabras huecas,  
escucha, no me convences.  
Yo soy muy positivista;  
ante mí la ilusion muere;  
de las flores no hago caso;  
ni color ni aroma tienen  
para mí: vamos al hecho.  
Si á tu padre á prender vienen,  
verás con tranquilidad  
que á la cárcel se lo lleven  
y en húmedo calabozo  
lóbrego y triste lo encierren?

CONS. Eso no sucederá.

CIRIACO. Por qué?

CONS. Porque Dios no quiere!

CIRIACO. Lo querrá el juez!

CONS. Imposible!

CIRIACO. Tanta confianza tienes?

CONS. Inmensa!

CIRIACO. Y en quién?

CONS. En Dios!

CIRIACO. Cómo?

CONS. Que todo lo puede.

CIRIACO. De estafa á tu padre acusan.

CONS. Pues quien tal suponga, miente!

CIRIACO. Lo veremos.

CONS. Lo veremos!

CIRIACO. Pronto vendrán á prenderle!

CONS. Dios no puede consentir  
que se prenda á un inocente!

CIRIACO. Es decir que tú no aceptas  
mi proteccion?

CONS. No. Me ofende.

- CIRIACO. Tengo oro. Os haré la guerra.  
CONS. Guerra á la virtud no vence.  
CIRIACO. Tus hechizos me fascinan,  
y si no logro vencerte...  
CONS. Vencerme á mí! Miserable!  
Vete de mi estancia, vete,  
que en vez de cólera ó miedo  
sólo desprecio mereces.  
Usurero sin conciencia,  
que á la desgracia escarnece  
y llena sus arcas de oro,  
porque los sudores bebe  
del infeliz artesano,  
de quien abusa inclemente.  
Hipócrita, que á la iglesia  
se va apenas amanece,  
y se da golpes de pecho,  
no porque contriccion tiene,  
sí porque le crean santo  
cuantos absortos le observen.  
Traficante de virtudes;  
milano que el vuelo tiende  
persiguiendo las palomas  
por aires que impuro hiende;  
sal del hogar de la honra,  
que tu intencion se comprende.  
Y si por el terror piensas,  
calumniador, hombre aleve,  
echar por tierra la honra  
de las virtuosas mujeres,  
sal de aquí, que esta doncella  
que ante tí se enorgullece,  
ni por oro, ni amenazas  
ni se infama ni se vende!  
CIRIACO. Me has insultado, Consuelo;  
pero una hermosa no ofende;  
escucha, pues, la sentencia  
de mi cólera creciente,  
Escucha y tiembla. (La coge el brazo.)  
CONS. Soltadme.  
CIRIACO. Oye: decidido tienen  
acudir los acreedores

que á tu padre prender quieren: cuando se vea acosado por ellos, cuando le afrenten, no resistirá tal golpe, y morirá de repente!

CONS. Eso es verdad!

CIRIACO. Un instante ya ya tal vez sólo te quede para decidirte, piensa. Ve que si tu padre muere,

CONS. Que muera! Muerto le quiero ántes que sin honra.

CIRIACO. Teme.

CONS. Suelte usted ó llamo.

CIRIACO. Y qué?

Tu padre enfermo no puede defenderte.

## ESCENA X.

DICHOS, FÉLIX saliendo.

FÉLIX. Yo sí puedo. Atrás, inmundo vejete!

CONS. Félix!

FÉLIX. Merece una soba! Vaya un caso singular! Se atreve usted á enamorar con esa enorme joroba? Viejo, feo, con berruga, qué dije! qué perfección! éste en la trasmigración luego será una tortuga.

CIRIACO. Mi venganza satisfecha será.

FÉLIX. Ea, cállese! hombre, si parece usted una etcétera mal hecha! Usted es de aquellos que van al sermón y al jubileo: si es un santo! Ya lo creo! escuche usted, esparavan.

Tambien busca amantes fiestas?  
Y es posible que tis halle  
hombre que sale á la calle  
siempre con la casa acuestas!  
Ea, lárguese, tio lila,  
que como vuelva á chistar  
de aquí se va usted á marchar  
cuando ménos sin mochila.

CIRIACO. Sepa usted que don Andrés  
diez mil duros me ha estafado!

FELIX. Si no calla usted, malvado,  
le vuelvo á usted del revés!

## ESCENA XI.

DICHOS, D. ANDRÉS.

ANDRÉS. Qué pasa?

FELIX. Silencio todos!

CIRIACO. No señor, que hablar yo quiero.  
Soy don Ciriaco, la víctima  
de su gran fraude.

FELIX. (Silencio!

Como le diga otro insulto  
le tiro á tierra este cerro.)

CIRIACO. Detrás de mí vienen otros,  
que á usted dieron su dinero.

ANDRÉS. Dios mío, fuerzas me faltan.

FELIX. Suben, de hablar ya no hay tiempo:  
tal vez sean acreedores:

me voy y al instante vuelvo.

Entretenga usted á todos.

que yo asegurarla puedo

que á estas horas el ladron

tal vez le tengamos preso.

Don Luis en mi ausencia queda  
el registro disponiendo.

No deje usted que le insulten;

adios, muy pronto regreso.

Ánimo, pues, buen amigo:

todo se va descubriendo.

*Consolatrix afflictorum.*

Consuélele usted, Consuelo.  
Agur; oiga usted, galápago,  
silencio ó le rompo un hueso.  
(Ya habrán entrado en la casa  
donde debe estar el reo.  
Corazon mio, no latas!)

Ya se lo he dicho, respeto. (A Ciriaco.)  
Dios ampara al inocenté.  
Agur, tortuga. Hasta luégo. (Váse.)

## ESCENA XII.

DICHOS ménos FÉLIX.

CIRIACO. Marchó: deténgalo usted,  
que es uno de los dos reos.

ANDRES. Qué dice ese hombre?  
(Llama por el balcon.)  
Félix!

CONS. Del portal sale corriendo!  
Félix, suba á vindicarse,  
suba usted!

ANDRES. Pruebe los hechos.

CIRIACO. Sepa usted que ántes de ayer,  
cuando á contar el suceso  
iba á usted, me hizo callar  
presentándome un acero.  
Despues fuimos á la caja,  
y este papel en el suelo  
hallé: no puedo hablar más:  
se acerca, le tengo miedo.  
Tome usted, tome la carta.  
No diga que yo... silencio!

## ESCENA XIII.

DICHOS, FÉLIX.

FELIX. Consuelo, qué pasa?

CONS. ¡Ay Dios!

CIRIACO. Me esperan los acreedores;  
vuelvo al punto: adios, señores.

(Cómplice es, prendedle vos.)

## ESCENA XIV.

D. ANDRÉS, CONSUELO, FÉLIX.

- CONS. No debe ese hombre dejar  
tu casa en este momento...  
Que explique...
- ANDRES. (No sé qué siento.)  
Calla y déjale marchar.
- FELIX. Pero por qué soy llamado?  
y por qué esa palidez?  
Hablad ya!
- ANDRES. (¡Qué avilantez!)
- FELIX. Yo os lo ruego...
- ANDRES. (Qué malvado!  
Mas señor, es imposible!  
Vuelvo el papel á leer!  
Pero si no puede ser!  
El ladron! esto es horrible!)
- FELIX. Consuelo!
- CONS. Yo no sé nada...  
yo no sé mas que llorar...
- ANDRES. (Cómplice es, no hay que dudar.)
- FELIX. Tanto esperar no me agrada...  
está sitiado el ladron...  
temo que pueda fugarse.
- ANDRES. No puede el ladron marcharse,  
(Cogiendo de un brazo á Félix y bajándole al  
proscenio.)  
que está en esta habitacion.
- FELIX. Que está aquí! Por Belcebú  
que no le veo y me alejo.
- ANDRES. Quietos! mirate á ese espejo!  
(Presentándole al espejo.)  
mírate, mira al ladron!
- FELIX. Qué dice usted, yo!!
- ANDRES. Tú!!
- FELIX. Yo!!!
- ANDRES. Tú, mancebo envilecido!  
Te sustenté, te he educado,

¡miserable! y me has robado  
y has manchado mi apellido!  
Dime si podré sufrir  
tal vileza impunemente,  
y pues eres delincuente,  
¡infame, vas á morir!

(Tomando el revolver que hay encima de la mesa  
de despacho. Consuelo corre á detener á su padre.  
Félix queda petrificado de espanto é indignacion.)

CONS. ¡Padre, mátame primero!  
Félix inocente es!

FELIX. Máteme usted, don Andrés,  
se lo suplico, lo quiero.  
Será más digna esa accion,  
encerrará más nobleza  
que cometer la vileza  
de tenerme por ladrón!  
Le debo la subsistencia  
y le debo la cultura,  
mas de oprobio y amargura  
hoy llena usted mi existencia.  
Y si el huérfano á quien dió  
vida y cultura le ama,  
ni la honra ni la fama  
á nadie jamás vendió.  
Del lecho del padre mio,  
¿por qué usted me ha separado?  
¡Ah! por qué no me ha dejado  
morirme de hambre y de frío?  
Mi vida es de usted, señor,  
atraviése usted mi pecho!  
mas nadie tiene derecho  
para robarme el honor!  
Y usted quitándome está  
esa joya codiciada,  
que siempre pura, guardada  
en mi corazon está.  
Y pues que la estimacion  
quita usted á un hombre honrado,  
mire usted el que ha robado,  
que ese sólo es el ladrón!

ANDRES. Ah!

FELIX

Si me llamára  
ladron el que me dió el 'ser,  
olvidando mi deber  
á mi padre asesinára.  
Yo de gratitud en pos  
diera por usted mi calma,  
la honra no, que ella es el alma,  
y el alma sólo es de Dios!

CONS.

Padre mio, no habla así  
el hombre que ha delinquido.

ANDRES.

Cierto, y estoy conmovido,  
pero dime, Félix, dí?  
¿Por qué cuando el usurero  
quiso al ladron delatar  
tú le obligaste á caíar  
presentándole un acero?

FELIX.

Porque temí le matára  
tal noticia de repente  
al que con alma clemente  
á este haérfano amparára.  
Fortuna y estimacion  
ver con rapidez perdidas,  
dije: va á quitar dos vidas  
que son mi consolacion!  
Y mi dolor ocultando,  
y á pesar mio fingiendo,  
yo mentía sonriendo  
cuando estaba sollozando.  
Lágrimas de sangre ardientes  
de mi corazon brotaban,  
y en mi pecho se encerraban  
como encauzados torrentes.  
Porque... no paseís de ahí!  
á mis lágrimas decía...  
sólo entónces Dios veía  
lo que pasaba por mí.  
Y tan noble abnegación  
y tan digno sentimiento  
se me paga en tal momento  
con la nota de ladron!  
Y mi cariño profundo  
se insulta! se me desdora!



- Maldita sea la hora  
en que he venido á este mundo!
- CONS. Padre, fingir no es posible  
esa noble exaltacion!
- ANDRES. Es cierto: tanto baldon  
es en Félix increíble!  
pero esta carta que halló  
en el suelo el usurero...  
sí, carta del vil cajero,  
que al fugarse te escribió!
- FELIX. ¿A mí! y dice?...
- ANDRES. Que te espera  
en París segun quedaste  
con él cuando le incitaste  
al robo.
- FELIX. ¡Calumnia fiera!!
- CONS. Padre, yo debo aclarar  
lo que falta descubrir:  
ese infame ántes de huir  
mi desden quiso vengar.  
Que amaba á Félix creía,  
y la envidia, esa serpiente  
del crimen, que al inocente...
- ANDRES. Todo lo veo, hija mia!  
Félix siempre desgraciado...  
por mí calumniado fuiste,  
perdóname!!
- FELIX. Padre amado!!  
Dejad que ese nombre os dé,  
pues cuanto soy le he debido,  
¡perdon! tambien le he ofendido,  
pues ántes me propasé.  
Heristeis mi corazon!  
aún sangre está derramando,  
mas se irá cicatrizando  
con el tiempo y la razon!  
Todo pasó! Qué egoismo!  
olvido lo principal!  
encontrar al criminal!  
en dónde está mi heroismo?  
Cuando tenemos cercado  
al traïdor, yo aquí... me ausento,

pero vuelvo en el momento.  
Adios! (Ladron me ha llamado!)  
Vamos, pensamiento, olvida!)  
Hasta luégo. (Yo robar!!)  
Vamos, se acabó el llorar!  
Adios, Consuelo querida.  
Mi honra es mi girasol;  
pudo un momento nublarse,  
mas despues de encaпотarse  
con más fuerza brilla el sol.  
Lágrimas! por qué estais solas?  
¡ah! de las flores sois perlas  
que el sol baja á desprenderlas  
de sus divinas corolas.  
Vaya, un abrazo á los dos!  
un abrazo de cariño  
más puro que el que da á un niño  
la madre que... adios! adios! (Vase Félix )

## ESCENA XV.

D. ANDRÉS, CONSUELO.

ANDRES. Pobre Félix, le afrenté.  
Las apariencias... ya siento  
haber dudado un instante  
de ese corazon tan bueno.  
Ah! Con tantas emociones  
de la vista peor me encuentro:  
tal vez dentro de muy poco  
seré de sarcasmo objeto,  
y á mas de vivir sin honra  
viviré sin vista ¡ciego!  
no podré verte, hija mia,  
sí, no veré á mi Consuelo.  
¡Dios mio, resignacion  
que me des tan sólo quiero'

CONS. Papá, observa que pedazos  
estás haciendo mi pecho:  
si á tal extremo llegáras,  
que no llegarás lo espero,  
no te quedará mi amor.

mis caricias, mis consuelos?  
 no sabría defenderte de... pero qué estoy diciendo!  
 ¿desde cuándo la inocencia,  
 que siempre ampara á los buenos,  
 há menester defensores?  
 Á ser pobres, desgraciados.  
 siempre nos conformaremos,  
 pero abatir nuestras frentes,  
 rebajarnos á ese extremo,  
 jamás! á los que pretendan  
 infames envilecernos,  
 irguiéndonos orgullosos  
 su soberbia humillaremos,  
 que la virtud es la antorcha  
 que ilumina el universo,  
 y ante su brillante llama  
 se destumbran los perversos.

ANDRES. Calla! Suben! cielo santo!  
 Ellos serán! hija, tiemblo!

## ESCENA XVI.

DICHOS. CARLOS, JULIAN, CIRIACO, JUAN.

CARLOS. (Entrando.) Este es su despacho, entrad.  
 CIRIACO. Aquí están los estafados.  
 JULIAN. Ciertó, fuimos engañados  
 creyendo en su probidad.  
 CARLOS. Aún, necios, hemos creído  
 que fué el cajero el ladrón:  
 superchería, invencion;  
 en buen lazo hemos caído.  
 CIRIACO. De acuerdo con el cajero  
 se ha hecho el fraude, qué mancilla!  
 CONS. Inocente y se le humilla!  
 CIRIACO. Buena inocencia!  
 ANDRES. (Yo muero!!)  
 CONS. Padre mio, alza tu frente,  
 el cielo te ha vindicado!  
 ANDRES. Habla!  
 TODOS. Qué?

CONS. Dios te ha salvado!  
(Que no muera de repente!)

ANDRES. Pero dí...

CONS. Sí. Voy á hablar.  
(En tan solemne momento  
me dice un presentimiento  
que al ladron van á encontrar.)  
Nada revelar queria  
hasta venir el culpable;  
pero es preciso que hable,  
callar más me mataría.  
Ultran tu probidad:  
ladron te llaman con ira!  
Calumnia! infame mentira;  
brilla, sol de la verdad!  
Señores, el noble anciano  
acusado tan vilmente,  
es honrado, es inocente!  
pero le robó un villano.  
Su sangre al cerebro luégo  
afluyó, quiso matarse;  
por su hija pudo calmarse,  
mas vedle ya casi ciego.  
Y aún insultais á los dos!  
y nos cubris de mancilla!  
Quien á la desgracia humilla  
no tiene perdon de Dios!

CIRIACO. Esas son frases no más:  
hechos verídicos faltan.

CONS. Si los hechos sobresaltan...  
(¡Ay, Consuelo, qué dirás?  
Si aún de fijo no lo sabes.  
Tú lo sabes, corazon!  
Y tú, oh Dios, que en tu mansion  
guardas del mundo las llaves!!  
Tú dices que ha parecido  
el criminal... basta ya!)  
Mi padre inocente está!  
el vil ladron preso ha sido.  
Que lo sepa el mundo entero.  
No temais, vuestros caudales  
se han encontrado cabales.

No falta ningún dinero.  
Padre, vindicado estás!  
el que te calumnie miente!  
inclinad ante él la frente!  
(No puedo! no puedo más!)

ANDRES. Hija, qué tienes?

CIRIACO. Mintió.

y el mentir la ha trastornado.  
El reo no se ha encontrado.

## ESCENA XVII.

DICHOS, FÉLIX, D. MANUEL, DOS COMPARSAS

FELIX. El reo ya pareció!

ANDRES. Ladron de mi honra! traidor  
(Va á lanzarse á él.)

FELIX. Preso fué sin policía;  
le hallé donde presumía  
con los caudales.

CIRIACO. Mejor!

FELIX. La mujer que le ocultó  
miedo á mi coraje tuvo;  
y en ella tal terror hubo  
que el reo me presentó.  
Luis viene con el dinero  
detrás de mí.

CONS. Dios piadoso!  
tú nos vuelves el reposo.

FELIX. Ahora el preso al Saladero.

MANUEL. Poco á poco, señor mío!  
Si á este aposento llegue  
suplicádoselo á usted,  
no fué por un desvarío,  
Fué, para aquí yo, imparcial  
decir...

ANDRES. La ira no contengo.

MANUEL. Que aquí mi cómplice tengo.

TODOS. Y quién es?

MANUEL. Mi principal!!

(En esta accion culminante, el autor deja al buen  
talento de los actores la expresion de los diversos,

sentimientos de que deben hallarse poseídos )

FELIX. ANDRES y CONSUELO. Calumbia!!!!

ANDRES. Infame!

CRISTIANO. (Á los acreedores.) Señores...

CONS. Nadie se llegue á alterar,  
que todo se ha de aclarar.  
Dios confunde á los traidores!  
Oígame usted, don Manuel:  
aún es joven, tiene madre:  
enfermo y viejo su padre:  
usted ha robado por él!

MANUEL. Ah! mi padre!

FELIX. Usted le ama  
y su consuelo ser quiere,  
porque sin recursos muere  
y sus auxilios reclama.  
Le dió á usted la tentacion  
de robar, por ampararle:  
le ama usted y va á deshonrarle  
con la nota de ladrón!

MANUEL. Jamás!

FELIX. Oiga usted, lo exijo.  
Y el padre desesperado  
dirá: mi hijo ha robado!  
Que Dios maldiga á mi hijo!

MANUEL. Basta! (Aterrado.)

FELIX. No basta! le quiero  
á su padre con delirio  
y le empieza á dar martirio  
la conciencia que le hiera!  
Y bien: diga sin ficcion:  
si usted, que á su padre ama,  
oye usted que álguien le llama  
siendo inocente, ¡ladrón!  
qué hará usted! qué?

MANUEL. (Ímpetu.) Destrozarle!!  
Sí; matar al criminal.

FELIX. Pues tome usted un puñal,  
que usted debe asesinarle! (Á Consuelo.)

MANUEL. Á mí? (Aumenta su terror.)

FELIX. Á usted: al que ha fiado

su padre, su honra, su oro,  
y de extraños un tesoro:  
su padre al que ha calumniado!  
Usted, que ahora mismo siente  
ante él remordimiento;  
usted, que en este momento  
no se atreve á alzar la frente.  
Usted, que en esta ocasion  
sin color en la mejilla,  
dice al doblar la rodilla,  
sólo yo fuí el ladrón!

(Manuel cae de rodillas á los piés de Andrés.)

CONS. Dichoso tú en tal momento,  
pues tus culpas se redimen!  
que si Luzbel hizo el crimen...  
Dios hizo el remordimiento!

MANUEL. No puedo tener disculpa  
aunque ante él caí postrado!  
de cómplice le he acusado  
por aminorar mi culpa.  
Hagan lo que más les cuadre  
de mi vida maldecida!  
pero esta accion fementida  
que no la sepa mi padre!  
Ya me asusta mi perfidia!  
procedí con impureza  
porque ha hablado á mi cabeza  
el demonio de la envidia!  
Esa serpiente cruel  
que persigue á los mortales:  
esa semilla de males...  
emanacion de Luzbel.

FELIX. Basta! Á la cárcel!

ANDRES. No!

CONS. No!

Tiene padres.

MANUEL. Á ellos vuelo!

ANDRES. Vé, que te perdone el cielo  
como te perdono yo!

(Váse D. Manuel pausadamente.)

Ustedes dentro de un rato

(Á todos los acreedores.)

- pueden venir á cobrar.  
CARLOS. Yo de usted desconfiar... jamás.  
JUAN. Ni yo.  
CIRIACO. Ni yo trato...  
Si tiene fama de probo...  
FELIX. Pues por qué le ha calumniado?  
CIRIACO. Yo?  
FELIX. Calle el jorobado  
ó de nuevo le jorobo.  
CARLOS. Si yo no hubiese venido,  
si el señor no se empeñara...  
JULIAN. Yo tampoco.  
CARLOS. Su alma avara...  
TODOS. Fuera el ruin!  
CIRIACO. (Pues me he lucido!)  
FELIX. Lárguese usted; es preciso,  
ó le matan. Parta.  
CIRIACO. Parto...  
JULIAN. Fuera, ó á este piso cuarto  
van á ponerle otro piso.  
(Le echa á empellones.)  
TODOS LOS ACREEDORES.  
Fuera!!  
ANDRES. El cielo nos oyó.  
Abogado, tu defensa (Á Félix.)  
merece esta recompensa.  
(Une las manos de Félix y Consuelo.)  
CONS. Y ese premio apruebo yo!

## ESCENA XVIII.

DICHOS, D. LUIS.

- LUIS. Los fondos ya están en caja.  
ANDRES. Gracias!  
CARLOS. Soberbio!  
JULIAN. Divino!  
FELIX. Nos amamos. (Á Luis.)  
LUIS. Sí? Padrino,  
tuyo seré, y de esta alhaja.  
Don Andrés, Dios le ha salvado.  
Siempre brilla la inocencia!



ANDRES. Es cierto: la Providencia  
nunca abandona al honrado.

Consuelo, Félix, uníos.

CONS. No esperaré venturas tantas.

FELIX. Permita usted que á sus plantas.

ANDRES. En mis brazos, hijos míos!

FELIX. (Al público.)

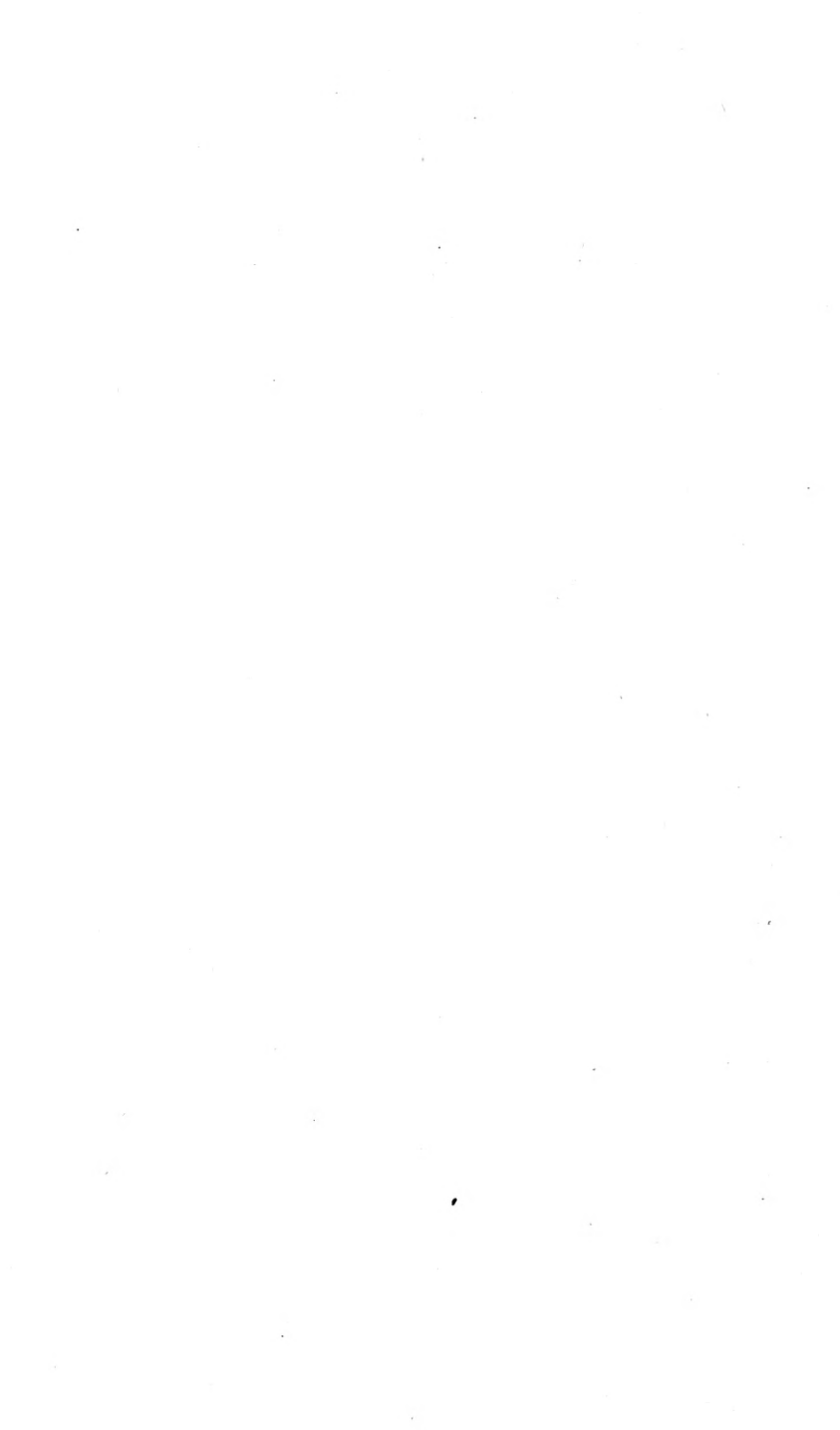
Señores, ántes propicio  
todo autor con su laud,  
cantó en pró de la virtud  
y en execracion del vicio.

Hoy se prodigan palmas  
mucho más que á las bellezas  
del dios Momo á las simplezas  
á ese dios de bufonada.

Mas si el deber principal  
del concienzudo escritor  
es dar vida y esplendor  
á la virtù, á la moral,  
consolar á los que gimen  
y al que yerra corregir,  
tal vez querais aplaudir  
á LA SERPIENTE DEL CRÍMEN.

FIN DEL DRAMA.





## ADICION

*de las obras de esta Galeria, posterior á la de 24 de Enero de 1874.*

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
----------	--------	----------	--------------------------

### COMEDIAS Y DRAMAS.

	Adelina. . . . .	1	Sres. Lastra y Prieto. . . . .	Todo.
	Al revés. . . . .	1	D. Juan Mela. . . . .	»
2	Basta de matemáticas. . . . .	1	Vital Aza. . . . .	»
	Bromas con la vecindad. . . . .	1	Eduardo de Inza. . . . .	»
	El amor de Cayetana. . . . .	1	Vicente Rubio. . . . .	»
2	El hijo de D. Damian—j. o. v. . . . .	1	Pedro Escamilla. . . . .	»
2	La sota de bastos—j. o. p. . . . .	1	Sres. Fuentes y Alcon. . . . .	»
	Los tres mosqueteros. . . . .	1	D. Eduardo de Inza. . . . .	»
3	Más vale llegar á tiempo—p. o. p. . . . .	1	Sres. Fuentes y Alcon. . . . .	»
	Padres ante todo. . . . .	1	D. José Sanchez Arjona. . . . .	»
	Por lo flamenco. . . . .	1	Pedro Escamilla. . . . .	»
	Una visita. . . . .	1	Eduardo de Inza. . . . .	»
2	La serpiente del crimen—d. o. v. . . . .	2	Juan de Alba. . . . .	»
	L'Hereu. . . . .	3	Sres. Retes y Echevarría. . . . .	»
	La pompa de jabon. . . . .	3	D. Joaquín García Parreño. . . . .	»

### ZARZUELAS.

3	Una equivocacion de puerta. . . . .	1	Sres. Alba y Gisbert. . . . .	L. y M.
3	La flor de Besalú—a. p. . . . .	3	Cañete y Casares. . . . .	L. y M.
	Los comediantes de antaño. . . . .	3	Pina y Barbieri. . . . .	L. y M.

**ADVERTENCIA.** Han dejado de pertenecer á esta *Administracion* la música de las zarzuelas *A última hora* y *Los pájaros del amor*, en un acto, y *El carnaval de Madrid*, en dos actos; y el libro de *El sargento Bailen*, tambien en dos actos.

# PUNTOS DE VENTA.

---

## MADRID.

Librerías de *D. Alfonso Durán*, Carrera de San Jerónimo, de *D. Leocadio Lopez*, calle del Carmen; de los *Hijos de Fé*, calle de Jacometrezo, 44, y de *Murillo*, calle de Alcalá.

## PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LIRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

